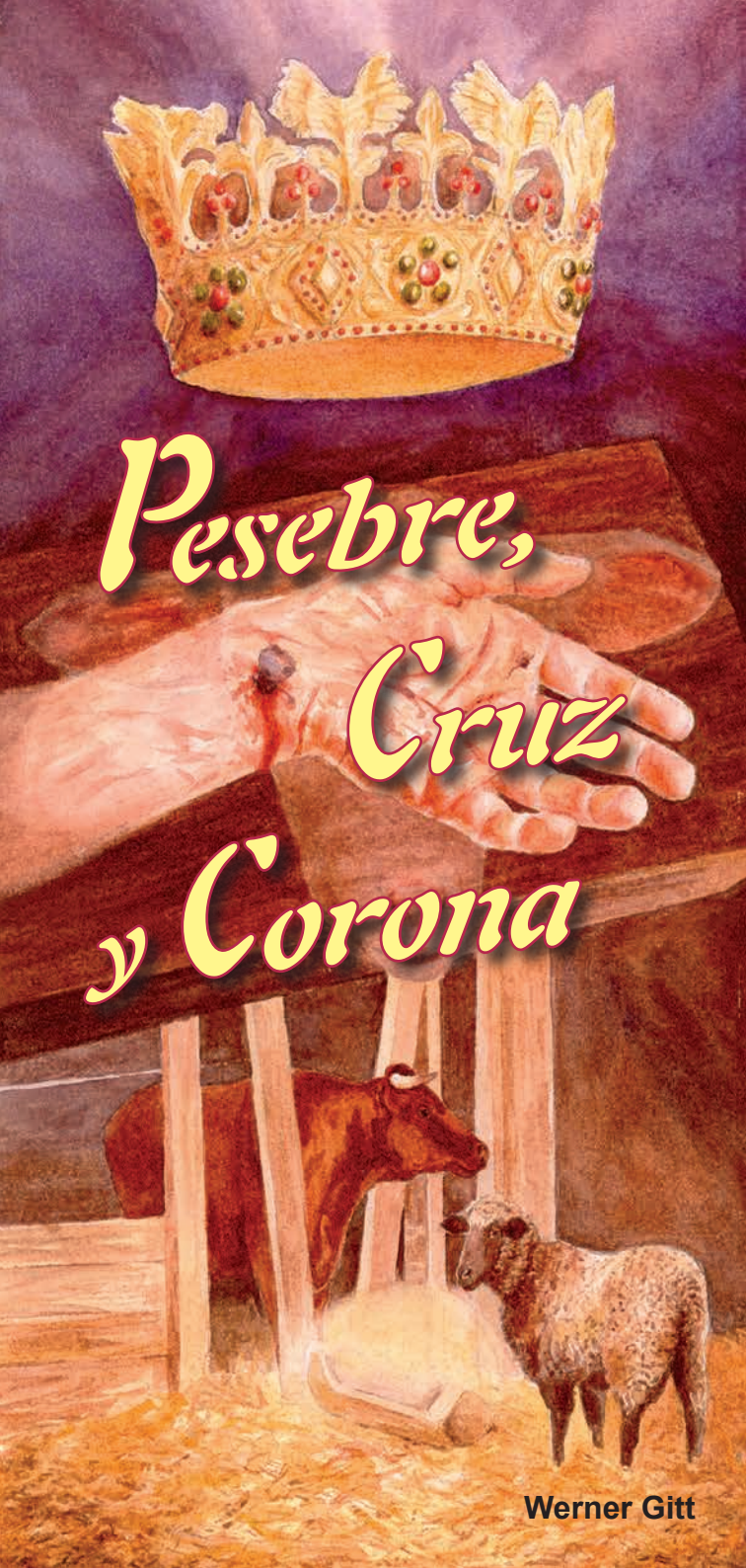

Werner Gitt

Pesebre, Cruz y Corona

La primer catástrofe

Con frecuencia ocurren catástrofes en nuestro mundo y causan estragos: El tsunami en diciembre del 2004 costó la vida a alrededor de 160.000 personas, en el hundimiento del Titanic perecieron 1.522 personas, y la Segunda Guerra Mundial costó 50 millones de vidas. Pero la mayor catástrofe ocurrió en el huerto de Edén, cuando el hombre cayó en el pecado. Esta catástrofe es la causa de todas las demás catástrofes que han asolado la tierra. El pecado trajo la separación de Dios. Y sin Dios el hombre se hunde en la perdición eterna. Si Dios permitiera que entrara un solo pecado en el cielo, entonces irrumpirían también allí el sufrimiento y la muerte, lo cual Dios no puede permitir.

A Dios se le parte el corazón que los hombres, que él ha creado y ama, se hayan apartado de él. Con ello han escogido la muerte. ¡Qué terrible! Un refrán dice que "A la muerte no hay cosa fuerte", o sea, que no hay remedio, ni siquiera en el huerto de Edén había una planta que pudiese remediarlo. ¿Y Dios? ¿Tendrá él una solución?

El remedio de Dios: envió a su Hijo

Ya en el huerto de Edén, Dios tenía un plan de salvación y le anunció - aunque en aquel entonces aún de forma muy velada - inmediatamente después de la caída del hombre en el pecado: ***"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar"*** (Génesis 3:15). Después, en una larga cadena de profecías, anuncia al Salvador que habría de venir. Veamos dos ejemplos:

- ***"Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro (= símbolo del poder) de Israel"*** (Números 24:17).
- ***"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"*** (Miqueas 5:2).

La última vez que se anunció la venida del Salvador fue a José por medio de un ángel: ***"María tu mujer... dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados"*** (Mateo 1:20-21).

A lo largo de la historia han pasado muchas personas de renombre por el escenario del mundo: Césares y reyes, poetas y filósofos, gurús y magos, buenos y malos. Pero el mundo jamás vio un Dios hasta que llegó la primera Navidad [abrev. de Natividad = nacimiento de Jesús]. El niño en el pesebre no era un dios como se lo imaginaban los griegos en el Olimpo o los germanos en el Walhalla. Él es el único que pudo decir: Yo soy el Creador y por mí han sido hechas todas las cosas (Juan 1:1 y 3); "Yo soy la Verdad" (Juan 14:6); ***"Yo soy el Buen Pastor"*** (Juan 10:11); ***"Yo soy la Puerta"*** [al cielo] (Juan 10:7).

¿Qué camino tomó para entrar en el mundo? ¿Vino con mucho bombo o estruendo? ¿Vino con las huestes celestiales? ¡No! Dios escogió una mujer virgen de Israel, María, que halló gracia en sus ojos para dar a luz al Hijo de Dios. Con ello sorprendió también a los judíos que pensando en su Mesías sólo recordaban palabras proféticas como las siguientes: ***"He aquí tu rey vendrá a ti"*** (Zacarías 9:9), o ***"Desmenuzará y consumirá a todos los reinos"*** (Daniel 2:44). Por eso no esperaban a un niño en un pesebre, ¡sino a un rey! Según su opinión, este rey actuaría con poder y echaría a los romanos de Israel, establecería su residencia en Jerusalén y nombraría como ministros a los sacerdotes y escribas.

Pero Jesús no vino de esta forma, y por eso los judíos le rechazaron. Habían dejado de ver los pasajes de las Escrituras que decían que primero tenía que venir como un niño: ***"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado"*** (Isaías 9:6). De Él únicamente depende donde pasaremos la eternidad, si en el cielo o en el infierno. Este Mesías se caracteriza por tres cosas:

- **P**esebre (éste simboliza la venida de Jesús al mundo)
- **C**ruz (ésta simboliza nuestra salvación que Jesús ha obtenido en la cruz)
- **C**orona (ésta simboliza la señorío de Jesús en su segunda venida como Rey).

¡Ni cruz sin pesebre, ni corona sin cruz! ¡Sin el pesebre y sin la cruz no hay cielo para nosotros! Por eso tuvo que llegar primero la Navidad.

¿Por qué escandaliza la cruz?

Los que critican la fe cristiana siempre se preguntan sobre el por qué de esa muerte brutal en la cruz. Nos dicen que nuestra fe sólo gira alrededor de un instrumento de tortura. ¿No podía Dios haber escogido un camino más apacible, para resolver nuestro asunto? ¿Por qué estaba tan marcado por la muerte, el dolor, las lágrimas y el duelo el camino de la reconciliación? ¿No podía haber ideado algo más agradable, estético y de buen gusto? ¿No podía Dios haber hecho la vista gorda ante nuestras deficiencias humanas?

Todas estas preguntas tienen en común que minimizan el pecado. Y me da la impresión que este es el mal de nuestros días. Pero sólo en la cruz podemos ver lo que no hallamos en ningún libro de los filósofos y pensadores:

- La cruz nos muestra cuán grande es la sima que el pecado ha abierto entre Dios y el hombre. El abismo es tan inmenso que tiene como consecuencia el infierno (Mateo 5:29).
- La cruz nos da una idea real de lo que Dios en su amor por nosotros está dispuesto a hacer: por nosotros se arrancó del corazón lo que más amaba, su Hijo Jesucristo.
- La cruz de Jesús es el mayor descenso de Dios. Más no pudo bajar y humillarse. El Creador del universo y de toda vida se deja ejecutar como un criminal sin defenderse. ¡Cuán alto precio por el pecado! Pero de esta forma, Jesús puede invitar a todo pecador a venir a él: ***"al que a mí viene, no le echo fuera"*** (Juan 6:37). Pero también es verdad que el que no viene está perdido, eternamente perdido.

- La cruz marca también el fin de todos los "otros" caminos que quieren poner los hombres para la redención. Por eso Jesucristo pudo decir tan tajantemente: ***"Nadie viene al Padre, sino por mí"*** (Juan 14:6). Ante la cruz todas las religiones son meros espejismos en el desierto de una humanidad perdida.

El mensaje de la navidad, junto con el mensaje de la cruz es un mensaje de salvación único: ***"Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido"*** (Mateo 18:11).

Vendrá otra vez

Jesús vendrá por segunda vez a este mundo. Pero ya no como niño en el pesebre, sino como Rey, Juez y Señor de este mundo. En Mateo 24:30 anunció con claridad este evento: ***"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria."***

¡Qué motivo de alegría! ¡El Creador del mundo aparece! ¡El Salvador del mundo viene! Pero entonces ¿por que dice en Apocalipsis 1:7 que: ***"lamentarán todas las tribus de la tierra"?*** ¿Y por qué claman ***"a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel"*** (Apocalipsis 6:16)? Muchos oyeron durante su vida que era necesario decidirse por este Jesús, pero dijeron "¡No!". Ahora están perdidos, sin posibilidad de corregir su decisión fatal. Es demasiado tarde, sin remisión. Por eso llorarán y clamarán.

La mayoría de las personas van por la vida sin tener en cuenta a Jesucristo. Ideas no les faltan. Asi por ejemplo, la famosa actriz estadounidense Shirley MacLaine, que vive con su perro en un rancho, dijo: "Con mi perro Terry tengo un dios propio a mi lado, pues es una reencarnación del dios egipcio Anubis, que tiene la figura de un perro. Esto puede parecer extraño, pero Terry y yo ya hemos pasado al menos una vida juntos en el antiguo Egipto. Él como un dios animal y yo una princesa. Ahora la vida nos ha vuelto a unir."

Jesús volverá de forma visible: ***"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él"*** dice Juan en Apocalipsis 1:7. Neil A. Armstrong fue el primer hombre que puso su pie sobre la luna. Cuando pisó la luna el 20 de Julio de 1969, 500 millones de personas vieron el evento en sus televisores. Lady Diana de Inglaterra murió en un accidente de tráfico. Cuando el 6 de septiembre de 1997 se hizo el mayor entierro hasta entonces conocido, 2500 millones de personas vieron la ceremonia en sus televisores, el cuarenta porciento de la población mundial. Por eso pasó a la historia como el primer "entierro global".

Pero para la venida de Jesús no habrá necesidad de cámaras. Todas las personas verán "en directo" este evento, el mayor de la historia del mundo. Todo hombre le verá. Y no sólo la población mundial de ese momento, sino todas

las generaciones de la historia humana, incluidos todos los lectores de este artículo. Entonces lo que contará será sólo una cuestión: ¿A qué grupo pertenezco? ¿Al grupo de los redimidos o al de los que se pierden?

Jesús vendrá de repente: ***"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre"*** (Mateo 24:27). En un solo momento toda la tierra le podrá ver simultáneamente. ¿A qué hora del día será? La respuesta la hallamos en Lucas 17:34: ***"Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado."*** Entonces ¿será de noche? Pero dos versículos más adelante leemos: ***"Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado",*** (¡en el campo se trabaja de día!). No sé si Colón, el descubridor de América, conocía estos textos bíblicos. En caso afirmativo, podía haber concluido lo siguiente: Si el retorno va a ocurrir en un único momento, y la Biblia lo describe tanto como situación diurna y también como situación nocturna, entonces eso sólo es posible si la tierra es una esfera.

Estos dos versículos muestran aún otra cosa esencial. La venida de Cristo dividirá a la humanidad en dos grupos: los aceptados y los rechazados. Aquí tenemos el verdadero problema de la humanidad. Lo que cuenta es si pertenezco a los salvos o a los perdidos.

¿Tomaste ya tu decisión?

Dios creó al hombre con una personalidad propia que dispone de una libre voluntad. Esto nos distingue claramente de los animales. La libre voluntad permite tanto acercarnos a Dios como alejarnos de él. En Cristo, Dios ha hecho todo para mostrarnos el camino al reino de los cielos. Pero a pesar de ello, la Biblia enseña sin lugar a dudas y con serias advertencias que no todos emprenden el camino de la salvación. ¿Qué podría Dios hacer en ese caso? Si nos quitara nuestro libre albedrío, nos robaría nuestra personalidad; entonces seríamos máquinas, marionetas o robots que llevan a cabo un programa predeterminado. Pero aquí al igual que en el más allá, la voluntad es un componente importante de la personalidad. De ahí que dependa nuestro destino eterno de nuestra libre decisión.

¿Estamos mentalizados de que ese día vendrá? En la parábola de las diez vírgenes, el Señor Jesús nos advierte

a estar preparados. Quiere que reflexionemos: ¿No eran las diez „creyentes“? ¡Las diez estaban convencidas de que la boda iba a llevarse a cabo! Pero a pesar de ello, no todas actuaron de acuerdo a su convicción. Sólo cinco llegaron a la meta. A las que no estaban preparadas, Jesús les dice ***“¡No os conozco!”*** (Mateo 25:12). ¡Con ello han perdido toda una eternidad! Ocurrió lo que expresó de esta manera Heinrich Kemner: “¡También es posible entrar al infierno durmiendo!” De Hermann Bezzel es el aviso siguiente: “Es posible desgastar los bancos de la iglesia de tanto frecuentarla, y no obstante estar perdido.” “Creyentes” que sólo reconocen los hechos, pero sin relacionarlos con su vida personal, ponen en juego la vida eterna.

Las tres cosas o ninguna

A muchos les encanta celebrar todos los años las Navidades con el niño Jesús en el pesebre. A menudo no pasan más allá. Pero las tres cosas son inseparables. Parte de Jesús es el pesebre donde se hizo hombre, la cruz de su sufrimiento con la victoria de su resurrección, pero también la corona de su reinado, que se manifestará a todos en el momento de su retorno. Eso fue desde el principio el plan de salvación para la mayor catástrofe de este mundo. La última catástrofe que experimentarán las personas sin Cristo es el infierno. Lamentablemente costará más vidas que todas las catástrofes de la historia, ¡y esta muerte será eterna! Pero en Navidades y no sólo por esas fechas Dios nos pregunta a nosotros personalmente si queremos aceptar el regalo „Pesebre, cruz y corona“. Diga Usted que Sí, acepte el perdón de los pecados ofrecido por Je-

sucristo, y confirmelo en una oración. Podría expresarse más o menos así:

"Señor Jesús, hoy he leído que al cielo puedo ir sólo a través de ti. Mi deseo es estar contigo en el cielo. Por favor, sálvame del infierno, el cual merecería a causa de mis pecados. Por tu gran amor hacia mí moriste también por mí en la cruz pagando allí por mis pecados. Tú ves toda mi culpa – desde mi juventud. Conoces cada pecado, todo de lo que ahora soy consciente, pero también todo aquello que yo ya he olvidado. Tú conoces todo impulso de mi corazón. Delante de ti soy como un libro abierto. Tal como soy no puedo ir al cielo contigo. Por eso te pido que me perdones mis pecados, por los cuales siento mucha pena y me arrepiento. Entra tú ahora en mi vida y haz nuevas todas las cosas. Ayúdame a dejar todo lo que no es correcto delante de ti y concédeme nuevas costumbres que estén bajo tu bendición. Dame aceso a tu Palabra. Ayúdame a comprender lo que quieres enseñarme y dáme un corazón obediente, para que haga lo que te agrade. A partir de ahora quiero que tú seas mi SEÑOR. Quiero seguirte y te pido que me muestres el camino a andar en todos los ámbitos de mi vida. Gracias por haber oído mi oración y por el hecho de que ahora soy un hijo de Dios que un día estará contigo en el cielo. Amén."

Dr.-Ing. Werner Gitt
Profesor retirado

Titulo del original: Krippe, Kreuz und Krone
Pagina web del autor: www.wernergitt.com
Traducido del alemán por Elisabet Ingold-González
Portada: Elise Christian

Publisher: Bruderhand-Medien
Am Hofe 2; D-29342 Wienhausen, Germany
E-Mail: info@bruderhand.de; Homepage: bruderhand.de

Nr. 122-22 – Spanisch/Spanish – 9th edition 2021